

Errores de habla: una mirada al habla semi-controlada

Speech errors: a look at the semi-controlled speech

Diana Briceño
María Fernanda Fernández
Gabriel Lamuño
Emmanoelia Palma
Natalie Vielma
Hernán Martínez
Maestría en Lingüística
Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela
hjmart@gmail.com



Resumen

La presente investigación analiza algunos errores de habla, entendidos estos como los errores que se producen durante la planeación en la producción oral del mensaje “en línea”. El objetivo principal de esta investigación es identificar, clasificar y analizar los tipos de errores producidos en una situación de habla semi-controlada. Para ello se procedió a grabar a 10 estudiantes de pregrado de la Universidad de los Andes mientras leían un texto de carácter científico del área de la botánica. Para los propósitos de la investigación los informantes no tuvieron ningún contacto previo con el texto. Para la clasificación de los distintos errores de habla encontrados en las grabaciones seguimos la clasificación de Jaeger (2005) quien propone las categorías: i) unidad lingüística ii) dirección y; iii) forma del error. En total, 63 errores de habla fueron encontrados: 32 errores fonológicos (50,79%), 19 morfológicos (30,15%), 7 léxicos (11,11%), 4 prosódicos (6,34%) y por último 1 error sintáctico (1,58%). Se concluye que existe una relación entre el nivel de procesamiento fonológico y el nivel de procesamiento semántico. A partir del análisis de los errores encontrados es posible obtener información sobre cómo se realiza la selección de la palabra durante el proceso de formulación del mensaje.

Palabras clave: errores de habla, producción del habla, habla semi-controlada, psicolingüística.

Abstract

This research aims at analyzing some speech errors, which are understood as errors that occur when planning the production of oral "online" message. Our purpose is to identify, classify and analyze the types of errors that occur in a situation of semi-controlled speech. For this, ten undergraduate students from the University of Los Andes were recorded while they were reading a scientific text about botany. Informants had no previous contact with the text. In order to classify the different speech errors found in the recordings, Jaeger classification (2005) was applied, he proposed the categories: i) linguistic unit, ii) directionality, and iii) error type. In total, 63 speech errors were found: 32 phonological errors (50.79%), 19 morphological errors (30.15%), 7 lexical errors (11.11%), 4 prosodic errors (6.34%), and finally, only one syntax error (1.58%). It is concluded that there is a relationship between the level of phonological processing and the level of semantic processing. From the analysis of the errors found, it is possible to obtain information about how to select the words when formulating a message.

Key words: speech errors, speech production, semi-controlled speech, psycholinguistics.

1. INTRODUCCIÓN

El acto de producción del habla es un proceso de organización de la información en la cadena sintagmática. El hablante transforma sus conceptos mentales en enunciados orales con el fin de comunicarse con sus interlocutores a través de una serie compleja de mecanismos de procesamiento lingüístico. Según Martínez (2009), la producción del habla es un proceso onomasiológico. Es el producto final de un complejo trabajo de procesamiento cognoscitivo y lingüístico. La producción del habla puede entenderse como la codificación de las unidades lingüísticas en la onda sonora. Propone el autor que este proceso tiene lugar en cinco etapas: primero se genera la intención ilocutiva y se especifica aquello que se persigue comunicar sin llegar a poseer formato lingüístico. Luego, en la segunda etapa, se buscan y ordenan las entradas léxica-semánticas que expresan la idea que se quiere transmitir. En la tercera, paralela a la segunda, se genera el código fonológico correspondiente. En la cuarta etapa se genera la representación prosódica asociada a la estructura sintáctica, a las palabras seleccionadas y al código fonológico de salida. Por último, en la quinta etapa, se genera la representación fonética y el plan articulatorio final.

No obstante, no siempre este proceso de producción del habla opera satisfactoriamente. En consecuencia, en esos momentos de mal funcionamiento, tanto hablantes como oyentes perciben la ocurrencia de los errores de habla. El hablante durante la emisión del mensaje puede realizar *una emisión anómala que no se corresponde con la intención comunicativa inicial, a partir de la cual podría deducirse que hubo una falla durante alguna de las etapas de la producción del habla*. Es esto lo que Jaeger (2005) denomina *errores de habla*. Éstos pueden ser de naturaleza morfológica, fonológica, sintáctica o léxica, según el estadio de procesamiento o la unidad lingüística involucrada en un momento determinado del proceso de codificación. A partir de esta

afirmación se supone que todas las etapas de procesamiento de los elementos del lenguaje son susceptibles de participar en errores.

1.1. Los errores de habla

Todos los hablantes producimos errores del habla, este hecho no parece depender de nuestra lengua, de nuestra edad o de nuestra condición social y educativa. Esos errores se producen durante la producción del habla “en línea”, no son intencionados y reflejan alguna dificultad en el nivel fonológico, morfológico, léxico o sintáctico, durante el proceso de producción del enunciado lingüístico previo a su articulación fonética final. Los errores no parecen ser producto de ningún estado mental especial; no son producto de patología alguna y no dependen de características situacionales o factores socioculturales (cf. Del Viso, 2002; Fromkin & Bernstein, 1999; Hoyos & Marrero, 2006; Pouplier & Goldstein, 2005)¹. Tal vez, si acaso, puedan variar cuantitativamente en situaciones de mayor demanda o presión comunicativa para el hablante, o en algún estado de cansancio (aunque no tenemos constancia de investigaciones que corroboren tal extremo), pero en modo alguno de forma cualitativa. Los errores de habla no son predecibles, los hablantes y los oyentes involucrados en un acto comunicativo los reconocen en el momento de la emisión, si es que están conscientes del error.

Los tipos de errores parecen bastante fijos, en el sentido de que no dependen del hablante ni de una situación concreta: por muy cansado o alterado que se encuentre un hablante en una situación determinada, podrá, tal vez, cometer más errores, pero no cualquier error. Por ejemplo, podemos predecir que ningún hablante producirá, sea cual sea la situación en que se halle, un error que contenga alguna secuencia de sonidos que sea “ilegal” (es decir, imposible de articular) en su lengua. Los errores que cometemos al hablar no son entonces aleatorios o arbitrarios, consisten en *desviaciones involuntarias de la ejecución que se apartan de la intención fonológica, gramatical o léxica del hablante* (cf. Del Viso, 2002; Formkin & Bernstein, 1999). Los errores del habla constituyen un fenómeno sistemático y sometido a reglas. Según Del Viso (2002:357) los errores se producen, en la inmensa mayoría de las ocasiones, de forma totalmente fluida, tan bien acoplados a la cadena hablada que muchas veces el interlocutor no se da cuenta de que se ha cometido un error. En virtud de su sistematicidad, los errores pueden: 1. ser reunidos en categorías y; 2. ser predichos ya que nunca van a ser producidos de forma espontánea por ningún hablante. Los errores del habla atienden a las siguientes reglas:

- a) La porción errónea debe ser diferente de la porción pretendida (en su forma superficial), esto es, en todo error ha de ser posible identificar un elemento anómalo (*error*) y el elemento pretendido (*target*), el que formaba parte del plan verbal del hablante.
- b) Solamente cuentan como error aquellos casos en los que el hablante emite un elemento erróneo. Esto significa que, para que un error sea considerado como tal, no sólo es preciso que el hablante no consiga emitir un mensaje verbal completo, sino que además debe

¹ Precisamente, el análisis de las características de los distintos tipos de errores, así como de las unidades a las que afectan y de las constricciones diferenciales que pesan sobre ellos ha servido a estos investigadores para diseccionar esos procesos, las unidades que manejan y el orden en el que operan.

producir una emisión desviada. Esta condición permite distinguir los errores del habla de otros fenómenos, tales como los falsos arranques.

Detengámonos un momento para señalar explícitamente la primera gran regularidad: según Del Viso (2002) los errores afectan a elementos de la cadena hablada que pueden (y deben) describirse en términos de unidades lingüística (esto es así con independencia del conocimiento lingüístico del hablante: no hace falta saber explícitamente cual es la raíz de una palabra para poder cometer un error que afecte a tal unidad). Los errores no afectan entonces a “trozos” cualesquiera de la cadena hablada. Cuando el error afecta a fonemas, éstos tienden a ser semejantes en términos de rasgos fonológicos; es más probable que dos fonemas entren en interacción en un error cuantos más rasgos distintivos tengan en común; o lo que es lo mismo, no cualquier par de fonemas suele, con la misma probabilidad, entrar en interacción en un error.

Por otra parte, conviene también hacer explícita la segunda regularidad, que puede igualmente pasarse por alto (por obvia) y que, sin embargo, tiene importantes implicaciones de cara a una teoría de los procesos de producción del habla: no es sólo que las unidades afectadas por los errores puedan describirse en términos lingüísticos, sino que además, los dos elementos que interactúan en un mismo error (el error y el elemento pretendido) pertenecen, sin excepciones, al mismo nivel de descripción lingüística. Así, los morfemas interactúan con morfemas; los fonemas con fonemas, etc. Incluso dentro de cada nivel, existen constricciones adicionales: las raíces interactúan con otras raíces, los sufijos con otros sufijos; los fonemas consonánticos con fonemas consonánticos, no con vocálicos; dentro de las palabras es prácticamente inexistente la interacción de un elemento de clase abierta (o de contenido) con uno de clase cerrada (o funcional), etc. Es justamente esta regularidad universal la que nos permite hablar de errores morfológicos, errores de fonológicos, etc.

Jaeger (2005) propone tres categorías que describen la naturaleza del error, estas son: i) *unidad lingüística*, ii) *dirección* y iii) *forma del error*. Con la primera categoría Jaeger hace referencia a los cuatro tipos de unidades de análisis y procesamiento lingüístico implicadas en el proceso de producción del habla: fonológica, morfológica, léxica y sintáctica. Por su parte, la categoría de *direccionalidad* hace referencia a la relación que se establece entre la fuente productora del error, la unidad meta y el error; esta relación puede ser contextual o no-contextual (la primera indica que el error tiene su origen en alguna unidad planeada en la emisión en curso o se encuentra en el ambiente que rodea a los participantes, mientras que la segunda indica que la fuente no es lingüística ni localizable en el entorno). Dentro de esta categoría también se especifica si los errores son *paradigmáticos* (si las unidades meta y error son elementos del mismo paradigma lingüístico) o *sintagmáticos* (si las unidades meta y error fueron planeados para esa emisión y al realizarse el elemento meta se produce con alguna variación, es decir, se intercambia, anticipa o persevera). Por último, la categoría *forma del error* hace referencia a la naturaleza del error, si es por sustitución, adición, movimiento, omisión, intercambio y mezcla.

Sin embargo, hay autores como Hoyos & Marrero (2008) quienes, partiendo del modelo de Jaeger, proponen una clasificación de los errores del habla según las unidades lingüísticas afectadas:

- Los **errores fonológicos** pueden ser de carácter consonántico, vocálico y silábico. Los consonánticos se producen por adición, sustitución o movimiento de alguna consonante. En los vocálicos se producen los mismos fenómenos pero en este caso a partir de una vocal. Por último, los errores silábicos se producen por el intercambio de la sílaba tónica.
- Los **errores morfológicos** pueden afectar la concordancia del enunciado en cuanto a sujeto y predicado, ya que comprometen afijos nominales y verbales.
- Los **errores sintácticos**, de estos existen tres tipos: los de intercambio, los de movimiento y los de mezcla de frases.
- Los **errores léxicos** se clasifican en errores de contenido y funcionales. En una subclasificación se encuentran los errores léxicos de contenido que se producen en nombres, adjetivos, verbos y adverbios. Mientras que los errores léxicos funcionales afectan a preposiciones, pronombres y artículos.

Así, los errores de habla se manifiestan como omisiones, sustituciones, adiciones, mezclas o intercambios de unidades lingüísticas dentro de una palabra, una oración o bien entre oraciones (cf. Fromkin, 1973; Del Viso, 2002; Jaeger, 2005). En este ejemplo: *¿te puedo pedir que te fongas la falda de cuero negra?* el elemento erróneo es el fonema /f/ en *fongas*; la intención del hablante era la palabra *pongas*, de modo que el elemento pretendido es el fonema /p/; y el origen puede identificarse en el fonema /f/ de la palabra *falda* que aparece repetido en un lugar incorrecto de la emisión, dando así lugar al error fonológico por sustitución. Los dos fonemas afectados en este ejemplo proceden de la misma posición silábica, pertenecen a sílabas con el mismo valor de acento y son bastante próximos dentro del sintagma.

1.2. Los estudios sobre errores de habla

El estudio de los errores de habla ha sido de gran importancia dentro de las ciencias del lenguaje ya que es posible establecer modelos de procesamiento de habla a partir de una relación sistemática entre los errores de habla y una teoría lingüística. Por ejemplo, Fromkin (1973) propuso, partiendo de la gramática generativa de Chomsky, el modelo *Generador de Emisiones*. Este modelo señala que la producción del mensaje lingüístico se da en seis fases o estadios. A rasgos muy generales, este modelo generador funciona de la siguiente manera: en primer lugar, se genera el significado que se desea transmitir a través del establecimiento de estructuras sintáctico-semánticas. A estas estructuras se les asigna un perfil de entonación y, posteriormente, se inicia el proceso de búsqueda y recuperación de los elementos léxicos que el hablante requiere dentro de las opciones existentes en su léxico mental. Luego se aplican las reglas morfofonémicas necesarias para la estructuración del mensaje a emitir y; finalmente, el cerebro se encarga de enviar las órdenes neuromotoras a los órganos articulatorios correspondientes para la emisión concreta del mensaje oral. Este modelo permite la definición de las unidades discretas involucradas en la planificación del habla, a saber: morfemas, fonemas, sílabas, sintagmas y entonación. Asimismo, permite explicar las relaciones semánticas y fonológicas durante la sustitución léxica (cf. Fromkin, 1973; Hoyos, 2009; Oliveros, 2011).

Otro modelo de producción del habla que tiene sus bases en el estudio de los errores de habla es el *Modelo de Representaciones y Componentes de Procesamiento (RCP Model)*² propuesto por Jaeger (2005). Este modelo consta de dos ejes básicos que intervienen en conjunto durante el proceso de producción del mensaje. El primer eje está conformado por un conjunto de representaciones conceptuales, léxicas, morfosintácticas y fonológicas inherentes al conocimiento del hablante sobre su lengua. Cada una de esas representaciones está ubicada en la memoria de largo plazo del hablante. El segundo eje está constituido por componentes y niveles de procesamiento de habla. Estos se combinan con cada una de las representaciones que constituyen el primer eje. La interrelación serial o paralela entre los elementos del primer eje y los del segundo eje se da en varias etapas: la primera es llamada *proceso inferencial* (en ella se infiere la información relacionada con el interlocutor, las convenciones pragmáticas correspondientes, las intenciones comunicativas y el discurso previo a la emisión); en la segunda etapa se produce la *representación del mensaje* (su origen está en la interacción de la información del conocimiento del hablante con el contenido que desea expresar); en la tercera etapa está constituida por dos sub etapas: *selección y asignación léxica y determinación de estructuras funcionales* (la primera de ellas supone la activación del lexicón de contenido, con lo cual se activan los lemas de los ítems léxicos portadores de propiedades sintácticas y semánticas adecuados al contenido del mensaje. La segunda sub etapa se refiere al establecimiento de los marcos funcionales apropiados para los lemas activados a partir del ajuste de la representación recibida y los lemas seleccionados); en la cuarta etapa se produce la *selección de plantillas sintácticas* correspondientes al discurso y la proposición; en la quinta etapa se asigna la melodía entonacional al mensaje por medio del componente *asignación del contorno entonacional*; a continuación, en la sexta etapa se obtiene una cadena de representaciones fonológicas abstractas en un orden lineal correcto con una estructura sintáctica específica y una melodía entonacional general conocida como *representación de nivel fonológico*; en la última etapa esta representación es introducida al componente donde se realiza la *asignación de la forma fonética*. Finalmente, en esta propuesta de Jaeger se asume la existencia de un monitor de habla cuya función es supervisar de manera simultánea el procesamiento de planificación y emisión del enunciado.

A partir de esta afirmación, se supone que el hablante *monitorea* lo que dice para transmitir la información deseada, en caso de no transmitirla adecuadamente éste puede reparar su emisión. Durante todo el proceso de producción el hablante monitorea la información que desea enviar al interlocutor por medio de un mecanismo de retroalimentación llamado *lazo perceptivo* (Hoyos, 2009). Desde esta perspectiva, en el proceso de supervisión encontramos dos tipos de monitoreo: monitoreo interno (que se da desde el momento en el que el hablante prepara la información que desea enviar hasta el momento antes de la emisión) y monitoreo externo (que se da una durante la emisión de la información). El monitor interno supervisa la emisión y se encarga de que ésta sea una emisión posible de la lengua; si el error pasa y no se corrige, en el monitor externo se deberá corregir (cf. Hoyos, 2009). Es posible que el error de habla no se detecte tanto en el monitor interno como en el externo, por ende el hablante no corregirá después del momento de la emisión.

Finalmente, el estudio de los errores de habla también ha sido de utilidad para el análisis de diversas patologías del habla. Particularmente, en varias investigaciones se ha encontrado que los

² Este modelo está basado en los aportes de Garret (1984), Fromkin (1973), Dell (1986) y de Levelt *et al* (1999).

errores de producción en el nivel fonológico son característicos en niños con Trastorno Específico del Lenguaje (TEL) (cf. Serra & Bosch, 1993); los errores léxicos son característicos de patologías como el síndrome de Down (cf. Bunn *et al*, 2002; Elliot & Bunn, 2004), la afasia de jerga (Schwartz *et al*, 1994) y la afasia de Broca (Meuse & Marquardt, 1985; Benson & Ardila 1996; Paradis, 2001; Wilshire, 2002). Pero no de otras enfermedades neuronales como el Alzheimer (Bates *et al*, 1995). Estas investigaciones han puesto de manifiesto la importancia diagnóstica que puede tener el análisis de errores en la producción de habla de personas con alguna patología del lenguaje.

Con bases en estos planteamientos teóricos, en este trabajo identificaremos, clasificaremos y analizaremos los errores de habla producidos por varios hablantes durante la lectura de un texto científico.

2. METODOLOGÍA

2.1. Los informantes

Para la presente investigación sobre errores de habla se toman en cuenta 63 errores producidos por 10 informantes (3 hombres y 7 mujeres) estudiantes del pregrado de la Universidad de los Andes, con edades comprendidas entre los 20 y 30 años. Las variables pertinentes al momento de la selección de los informantes fueron el nivel y el área de instrucción de modo que el instrumento utilizado para la recolección de los datos fuera ajeno a su conocimiento.

2.2. El instrumento

El instrumento consiste en un texto de carácter científico perteneciente al área de la botánica sobre las orquídeas del género *Góngora*.

Góngora

Góngora es un género con unas 65 especies de orquídeas epífitas simpodiales, de la subfamilia Epidendroideae, de la Tribu Maxillarieae de la familia de las (Orchidaceae). Se distribuyen desde Centroamérica, pasando por Trinidad, hasta Suramérica tropical; la mayoría se encuentran en Colombia. Son de hábitos terrestres y tienen tubérculos en vez de pseudobulbos. Se desarrollan en un gradiente geográfico amplio desde las selvas húmedas a nivel del mar hasta las regiones montañosas de los Andes a una altura de 1.800 m. Todas las especies de este género son epífitas con un desarrollo simpodial. Las raíces son aéreas, blancas y muy finas, desarrollándose en densos paquetes. Algunas raíces se desarrollan hacia arriba en vez de colgar hacia abajo. Esta especialización ayuda en la formación de grandes madejas de raíces aéreas. Muchas se encuentran en asociación con las hormigas de nidos. Los pseudobulbos cónicos son acanalados y de unos 8 cm de longitud. En alguna especie, tal como en *Góngora similis*, el pseudobulbo puede llegar a producir seis inflorescencias sucesivamente. Dos hojas alternas se producen en el ápice de cada pseudobulbo. Las hojas son coriáceas y con venas pronunciadas, llegando hasta unos 30 cm de longitud. Las inflorescencias son en racimos desarrollándose desde la base de los pseudobulbos. Los tallos primero

crecen hacia arriba, pero pronto se doblan y quedan péndulos. Las numerosas flores se desarrollan mirando hacia abajo, con el labelo hacia arriba. El pedicelo doblado casi circularmente es característico de este género³.

2.3. Las grabaciones

Las grabaciones de las lecturas del instrumento se hicieron en el Centro de Investigación y Atención Lingüística. Para ello se utilizó una grabadora marca Aiwa modelo TP-M340. Las grabaciones tienen un promedio de duración de 2 minutos y medio aproximadamente cada una.

2.4. Procedimiento para la recolección de los datos

El texto citado anteriormente fue presentado a los informantes justo antes de pedirles que lo leyeran en voz alta mientras se les grababa. Con esto buscábamos recoger muestras individuales de habla semi-controlada. Se le pidió a los informantes que no pararan de leer si se equivocaban en la lectura del texto; en caso de equivocarse podían corregir o simplemente seguir con la lectura.

Una vez recogidas las 10 grabaciones se procedió a escuchar cada una de ellas con el fin de identificar los errores de habla presentes. Luego, cada uno de los errores encontrados fue clasificado según si eran fonológicos, morfológicos, léxicos o sintácticos. Una vez clasificados dentro de esas categorías seguimos los criterios planteados por Jaeger (2005) para atender la dirección y la forma del error.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A partir del análisis de las 10 grabaciones, encontramos que los errores fonológicos fueron los más frecuentes, la mitad del total de errores encontrados (50,79%). Le siguen los errores morfológicos con un 28,57% de aparición, los léxicos con 12,69% y por último los sintácticos con un 1,58% (cf. tabla 1).

Tabla 1. Tipos de errores de habla encontrados luego del análisis de las grabaciones de las lecturas del texto.

Tipo de error	Cantidad de errores	Porcentajes
Fonológicos	36	57,14%
Morfológicos	18	28,57%
Léxicos	8	12,69%
Sintácticos	1	1,58%
TOTAL	63	99,98%

A continuación presentamos los resultados por cada tipo de error atendiendo a la siguiente codificación:

³ Texto tomado de la página <http://www.orquideasdevenezuela.com/generos.html>

- El error de habla se presenta en **negritas**.
- La palabra meta/objeto se presenta en *cursivas*.
- La clasificación correspondiente a la direccionalidad y forma del error se presenta entre paréntesis ().

3.1. Errores fonológicos

3.1.1. Consonánticos

En el corpus se registraron 11 errores fonológicos consonánticos. Los siguientes ejemplos corresponden a algunos de los errores encontrados en las grabaciones; se presentan tomando en cuenta la forma del error.

- a) **simpondial**→*simpodial* (adición consonántica, contextual-sintagmático)
- b) **orchidae**→*orchidaceae* (omisión silábica, contextual- sintagmático)
- c) **epitafas**→*epífitas* (intercambio consonántica, contextual- sintagmático)

En a) se produce una adición consonántica, en este caso de una nasal, lo cual puede explicarse por la presencia de una consonante del mismo tipo en la sílaba anterior, de esta manera se afirma que es un error producido por interferencia del contexto fónico. En b) se produce la omisión de las últimas sílabas. Por su parte, en c) se puede apreciar el intercambio consonántico entre sílabas contiguas que obedece a razones de anticipación, esto es, el lector anticipa la consonante de la sílaba siguiente ya que fue procesada antes de su pronunciación. Puesto que el error ocurre en el momento de la producción por la influencia de otra sílaba, se dice entonces que es un error que viene dado por el contexto fónico. Hay que agregar además, que en c) también encontramos un error de carácter prosódico: la palabra meta es esdrújula mientras que la producida por el hablante es grave.

3.1.2. Errores vocálicos

A continuación se presentan ejemplos de sustitución, omisión y adición en los que el elemento afectado es vocálico. Encontramos 25 errores vocálicos en las 10 grabaciones analizadas. En c) pudimos ver que hay una sustitución de la vocal [i] de la segunda sílaba por la vocal [a] correspondiente a la tercera sílaba de la palabra. En d) vemos que se produce una adición de la vocal [i] al núcleo de la tercera sílaba de la palabra debido a la presencia de la vocal [i] en la sílaba anterior. En e) podemos observar la sustitución de [i] por [e] en la última sílaba de la palabra influenciada quizá por la similitud articulatoria y acústica entre estas dos vocales. Por último, en f) observamos dos errores vocálicos: uno por adición en la tercera sílaba de la vocal [i] presente en la sílaba anterior y otro por omisión de la vocal [a] de la última sílaba de la palabra. Esta clase de error se produce en la mayoría de los casos por la poca frecuencia en el uso de las palabras y por su compleja estructura fonológica.

- d) **epifitias**→*epífitas* (adición vocálica, contextual- sintagmático)
- e) **similes**→*similis* (sustitución vocálica, contextual- sintagmático)
- f) **maxillariae**→*maxillarie* (omisión y sustitución vocálica, contextual- sintagmático)

3.2. Errores morfológicos

Los errores morfológicos encontrados en las muestras de habla analizadas son, en su mayoría, de género (este hecho también lo encontraron Hoyos y Marrero en los datos que analizaron en 2006); en la muestra se encontró un total de 9 errores de este tipo. Veamos los siguientes ejemplos: en g) se aprecia la sustitución del artículo [las] por [los] lo que ocasiona una incoherencia entre el artículo y el sustantivo.

- g) **los**→ *las inflorescencias* (sustitución del artículo de género, no contextual-paradigmático)

Otro tipo de error morfológico tiene que ver con la concordancia entre el número en los artículos, nombres y/o verbos; este tipo de error se muestra en el ejemplo h). En i) se produce una sustitución del prefijo ocasionando un cambio semántico en la palabra. En nuestros datos encontramos 9 ocurrencias de estos dos tipos de errores morfológicos.

- h) **Estas especializaciones ayudan**→ *esta especialización ayuda* (adición de marca de número plural en nombre y verbo, no contextual- paradigmático)
- i) **Subdóbulbos**→ *pseudodóbulbos* (sustitución de prefijo, contextual – sintagmático)

3.3. Errores léxicos

En nuestros datos se registran 8 errores léxicos. Los errores que se muestran a continuación corresponden a la clasificación de errores léxicos de contenido en nombres comunes.

- k) **tuberculosis**→*tubérculos* (Léxico de contenido, sustitución de nombre común, no contextual- paradigmático)
- l) **laberinto**<pausa>→*labelo* (Léxico de contenido, sustitución de nombre común, no contextual- paradigmático)
- m) **áreas**→*aéreas* (Léxico de contenido, sustitución de nombre común, no contextual-paradigmático)

En n) se aprecia un error por elisión de elementos gramaticales; se elide la preposición *en*. Este último tipo de error que involucra a las preposiciones es de muy baja frecuencia en nuestros

datos, en comparación con los errores léxicos que involucran palabras de contenido (cf. Hoyos, 2009).

n) **son (...) racimos**→ *son en racimos* (elisión de preposición, no contextual-paradigmático)

3.4. Errores sintácticos

Los errores sintácticos resultaron ser los más escasos en nuestros datos, presentándose un solo error. En ñ) se muestra el único error sintáctico, en este caso de movimiento de preposición.

ñ) **unos de**→*de unos* (movimiento de preposición, no contextual- paradigmático)

Según los resultados obtenidos puede observarse cierto predominio de los errores fonológicos (50.79%), lo que concuerda con lo encontrado por Hoyos & Marrero (2006) y a su vez contrasta con los resultados obtenidos por Oliveros (2011), quien encontró que los errores más frecuentes son los de orden léxico (esto puede explicarse por el tipo de texto empleado para la recolección de los datos, ya que el texto que hemos utilizado es científico y muchas de las palabras que lo componen son en su mayoría desconocidas y de poca frecuencia de uso en la lengua). Los errores léxicos que hemos encontrado fueron los más resaltantes debido a la incoherencia de lo enunciado con respecto al texto original.

4. CONCLUSIONES

En esta investigación se presenta el análisis de un conjunto de errores de habla producidos por hablantes durante la lectura de un texto científico. El análisis de los datos muestra que existe una relación entre el nivel de procesamiento fonológico y el nivel de procesamiento semántico (esto ha sido afirmado por otros investigadores (cf. Levelt *et al.*, 1999; Oliveros, 2011). A partir de los errores encontrados podremos abstraer información sobre cómo se realiza la selección de la palabra durante el proceso de formulación del mensaje. En ocasiones esta selección no es del todo adecuada y ocurre el error de habla, con lo cual se hace visible el funcionamiento del sistema lingüístico y las unidades que intervienen en las distintas etapas del proceso.

En este sentido, pudimos observar, por ejemplo, que la posición del fonema o del morfema de la palabra meta con respecto a la palabra error, no varía (cf. Martínez, 2008). Cabe destacar el interesante papel que desempeña la sílaba en la explicación de los errores de habla, ya que independientemente del tipo de error (sustitución, omisión, etc.), la sílaba afectada por el segmento sustituto siempre queda intacta.

Es importante señalar, por otra parte, que el tipo de instrumento utilizado pudo influir en el tipo de errores encontrados. No descartamos la posibilidad de encontrar otro tipo de errores en la producción de habla espontánea e incluso en habla semi-controlada. Muestra de ello es que en el estudio de Oliveros (2011), quien trabajó con muestras de habla espontánea, el mayor porcentaje de errores corresponde a los de tipo léxico; mientras que en nuestra investigación la mayoría de los errores encontrados son de tipo fonológico. Los errores morfológicos y sintácticos estuvieron

presentes escasamente en los datos recogidos. Por su parte, los errores léxicos aparecieron para sustituir nombres comunes.

Por último, debemos resaltar que por la naturaleza del corpus, los resultados obtenidos no pueden considerarse concluyentes ni definitivos. Pero sí sientan las bases a las hipótesis que aquí se plantean según las cuales los errores de habla se producen durante la producción del habla “en línea”, no son intencionados y reflejan alguna dificultad en el nivel fonológico, morfológico, léxico o sintáctico.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bates, E. Dale, P. & Thal, D. 1995. Diferenças individuais e suas implicações para as teorias do desenvolvimento da linguagem. En Fletcher, P & Macwhinney, B. (eds.) *Compendio da linguagem da criança*. Porto Alegre: Aretes Médicas. 122-145.

Benson, F. & Ardila, A. 1996. *Aphasia: a clinical perspective*. Oxford: University Press.

Bunn, L.; Simon, D.; Welsh, T.; Wtson, C. & Elliott, D. 2002. Speech production errors in adults with and without Down Syndrome following verbal, written, and pictorial cues. *Developmental neuropsychology*, 21. 157-172.

Dell, G. 1986. A spreading activation theory of retrieval in sentence production. *Psychological review*, 93. 283-321.

Del Viso, S. 2002. Los *lapsus linguae* como fuente de datos en el estudio de la producción del lenguaje: un *corpus* de errores en castellano. *Anuario de psicología*, 33. 355-384.

Elliot, D, y Bunn, L. 2004. Motor disorders in children with phonological disabilities”. En Dewey y Tupper (Eds.) *Developmental Motor Disorders*. Guilford Press. 137-151.

Fromkin, V. 1973. *Speech errors as linguistic evidence*. The Netherlands: Mouton and Company.

Fromkin, V. & Bernstein, N. 1999. Producción del lenguaje. En Berko Gleason, J. & Bernstein, N. (eds.) *Psicolingüística*. Madrid: Mc Graw Hill. 233-287.

Garrett, M. 1984. The organization of processing structure for language production. En Caplan, D., Lecours, A. & Smith A. (eds.). *Biological perspectives on language*. Cambridge: MIT Press. 69-96.

Jaeger, J. 2005. *Kid’s slips: What Young Children’s Slips of the tongue Reveal about Language Development*. San Diego: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

Hoyos, A. & Marrero, V. 2006. Errores de habla espontánea: de lo normal a lo patológico. *Actas del Primer Congreso Nacional de Lingüística Clínica y Neuropsicología cognitiva*. <http://www.uv.es/perla/VOLUMEN2.htm> (12-04-12).

Hoyos, A. & Marrero, V. 2008. Errores léxicos del habla: una perspectiva lingüística. *Actas Completas del Octavo Congreso de Lingüística General*. <http://elvira.illf.uam.es/clg8/actas/pdf/paperCLG118.pdf> (12-04-12).

Hoyos, A. 2009. *Errores de habla y procesamiento de la producción. Una perspectiva lingüística*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Levelt, W., Roelofs, A. & Meyer, A. 1999. A theory of lexical access in speech production. *Behavioral and Brain Sciences*, 22. 1-75.

Martínez, H. 2008. La sílaba en la producción del habla de individuos con afasia de Broca. *Revista CEFAC*, 10. 484-489.

Martínez, H. 2009. *Evaluación de la percepción y de la producción del habla*. Tesis Doctoral. Mérida: Universidad de Los Andes.

Meuse, S. & Marquardt, T. 1985. Communicative effectiveness in Broca's aphasia. *Journal of communication disorders*, 18. 21-34.

Oliveros, E. 2011. Errores de habla en la producción oral de textos poéticos. *Lengua y Habla*, 15. 96-108.

Paradis, M. 2001. *Manifestations of aphasia symptoms in different languages*. London: Elsevier Science.

Pouplier, M. & Goldstein, L. 2005. Asymmetries in the perception of speech production errors. *Journal of phonetics*, 33. 47-75.

Serra, M. & Bosch, L. 1993. Análisis de los errores de producción en los niños con trastorno específico del lenguaje. *Revista de Logopedia, foniatría y audiología*, 13. 2-13.

Schwartz, M., Saffran, E., Bloch, D. & Dell, G. 1994. Disordered speech production in aphasic and normal speakers. *Brain and language*, 47. 52-88.

Wilshire, C. 2002. Where do aphasic phonological errors come from? Evidence from phonemic movement errors in picture naming. *Aphasiology*, 16. 169-197.